

Cómo el Señor me dio este mensaje.

El año era 1990. Estaba trabajando como supervisor de campo en el entonces Proyecto Rakai (ahora el Programa de Ciencias de la Salud Rakai) en Uganda. Mi trabajo involucraba muchos viajes por el país para supervisar varios equipos de campo. Al mismo tiempo, tenía mucha hambre de Dios. Siempre era mi práctica, después del trabajo del día, encerrarme en mi habitación, rezar y buscar el conocimiento de Dios leyendo las Sagradas Escrituras en la Biblia.

Esta noche en particular, en el momento en que sostuve mi Biblia para encontrar dónde leer, sucedió algo sobrenatural: la habitación se incendió abruptamente. La temperatura se disparó rápidamente, aunque este calor no era del tipo que consume material terrenal. Fue principalmente mi espíritu y mi alma lo que sentí que me derretía en este fuego. Era como si hubiera un poderoso rayo de calor irradiando desde arriba sobre mi cuerpo debajo. Recuerdo levantar los ojos para ver la fuente de este misterioso incendio, pero nunca vi nada, excepto la pequeña bombilla solitaria que iluminaba la habitación. Pensé que tal vez la casa se había incendiado, pero no había fuego ni humo a la vista. Para entonces, todo mi cuerpo se había vuelto ingrátido y comencé a sentir ganas de volar fuera de la casa hacia las nubes de arriba. Pronto mi espíritu sintió que esta era la poderosa presencia del Espíritu Santo. La presencia de Dios fue tan fuerte que tres días después, después de esta visión, cuando regresé a mi casa a 150 kilómetros de distancia, las primeras palabras de saludo que le dije a mi esposa emanaron tal poder que inmediatamente se llenó del fuego de El espíritu santo. Rápidamente me dijo cómo se sentía en su corazón, preguntándose qué había sucedido. De vuelta a la visión, sentí que había perdido la mayoría de mis sentidos naturales. Aunque mis ojos se mantuvieron funcionales, perdí la conciencia del tiempo y gran parte de mi entorno inmediato. Mi único enfoque ahora estaba en la Biblia que tenía en mis manos.

Sobrenaturalmente fui llevado a abrir siete Escrituras de la Biblia. Estas Escrituras se siguieron en un orden lógico que solo debe haber sido organizado por la inteligencia divina del Espíritu Santo. No tenía bolígrafo allí, pero el Espíritu Santo me permitió recordar las siete Escrituras, así como el orden en que el Señor me las presentó. Estas siete Escrituras siempre permanecerán impresas en mi espíritu hasta que aparezca ante el trono blanco de mi Padre en el Día del Juicio. Las siete Escrituras en el orden exacto que el Señor me las dio son Lucas 22: 31-32, Job 1: 6, Job 2: 1, Job 1: 9-10, Apocalipsis 12:10, Mateo 4: 1 y Lucas 11: 4. Tres Escrituras del Antiguo Testamento, y cuatro del Nuevo Testamento. Me di cuenta de que las tres Escrituras del Antiguo Testamento eran de un solo libro: el libro de Job.

El Espíritu Santo me hizo comprender que el libro de Job es único en toda la Biblia. A diferencia de cualquier otro libro, nos revela lo que sucede tanto en lo natural como en lo sobrenatural, y nos revela en detalle la interacción entre Dios y Satanás, ya que este último tienta a los creyentes incluso hoy. Volviendo a las siete Escrituras, me di cuenta de que estaban lógicamente ordenadas. Seguramente significaban algo, pero no podía entender lo que querían decir. Me sentí como esas personas en el libro de Daniel que vieron una mano divina escribiendo en la pared pero no podían entender lo que había sido escrito. Mientras me preguntaba qué significaban estas Escrituras, el Espíritu Santo me las interpretó en el mensaje que voy a compartir con ustedes. Durante esta interpretación, sentí como si hubiera un río limpio de ideas preciosas fluyendo desde el trono de Dios a mi mente. Dios

me estaba dando un mensaje importante. Fue un mensaje que revela las tácticas de Satanás, que muestra cómo los hijos de Dios pueden protegerse de las tentaciones y las pruebas.

Al final de este mensaje, debería ser fácil para usted evitar que ocurran tentaciones en su vida. Te será fácil detectar las trampas que Satanás ha puesto ante ti. Los vencerás y la gloria irá a nuestro Padre en el cielo. Inicialmente no sabía cómo armar este mensaje porque necesitaba diferentes versiones de la Biblia y otros libros de referencia para probar si todo lo que el Señor me había dado en la visión era correcto.

Doy gracias a Dios que milagrosamente usó una hermana estadounidense en el Señor. No sabía que traía a África todas las versiones de la Biblia y otros libros de referencia que necesitaba. Esta devota hermana vivió y asistió a una buena iglesia a miles de kilómetros de distancia: en Carlsbad, California. Unos meses después de tener esta visión, sintió el deseo y una gran necesidad de visitar a su hijo que estaba haciendo una pasantía en África. Nunca antes había estado en África, pero el Señor la incitó a visitar a su hijo. Más tarde me dijo que mientras empacaba sus maletas escuchó una voz que le decía que incluyera diferentes versiones de la Biblia y otros libros de referencia cristianos de su propia biblioteca. La voz le indicó que entregara la caja de todos estos libros a cualquier cristiano que encuentre en África. Lo que no sabía en ese momento era que el hijo que esta señora estaba visitando era en realidad uno de los expatriados que trabajaban con nuestro Proyecto en Uganda. Unos días después de llegar a África, esta señora le preguntó a su hijo si conocía a algún cristiano comprometido. Su hijo le mencionó mi nombre porque siempre compartía las Buenas Nuevas del Reino con mis compañeros de trabajo, incluidos los expatriados. Como resultado, una tarde me sorprendió cuando esta señora llegó a mi oficina con dos cajas de libros, ¡los mismos libros que necesitaba escribir este mensaje!